

SINOPSIS SOBRE EL COMERCIO EXTERIOR EN LATINOAMÉRICA 1810-1850

Jürgen Schneider*

I. SOBRE EL ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN

En 1965 constataba R. A. Humphreys que la historia económica de Latinoamérica en la era de la emancipación no había sido aún escrita (Humphreys 1969: 106). Las recopilaciones realizadas por Enrique Florescano en 1970 (*Historia económica* 1972) así como por Roberto Cortés Conde y Stanley J. Stein en 1977 muestran los avances que se han obtenido desde entonces en la investigación de la historia económica en Latinoamérica (Cortés Conde y Stein 1977). En los extensos trabajos de D. C. M. Platt (1972) y Jürgen Schneider (1981a, 1975) se exponen las relaciones comerciales de Inglaterra y Francia con los países latinoamericanos.

II. INTRODUCCIÓN: LA SITUACIÓN POLÍTICO-ECONÓMICA EN EUROPA DESPUÉS DE 1814-1815 Y EL MERCADO LATINOAMERICANO

En Europa, la relación existente entre los antiguos mercados y los centros manufactureros orientados a la exportación fue obstruida por la política de altos aranceles proteccionistas que se instituyó en Inglaterra, Francia, Rusia y en los Países Bajos después del Congreso de Viena de 1814-15. Las conclusiones de Adolfo Jenny-Trümpy para la industria algodonera de St. Gallen (Suiza) eran válidas también para los otros centros exportadores europeos: "Los mercados antiguamente más importantes van cayendo consecutivamente bajo el dominio del sistema prohibitivo, colocan al comercio en una situación extrema y lo obligan a volcarse con todo su poder a las regiones de ultramar. Durante dos siglos las relaciones de los países europeos quedaron relegadas frente al comercio de ultramar. Esta situación cambiará recién con la adopción, por parte de Inglaterra, del

* Traducción del alemán por María Alberti.

'libre comercio'." (Jenny-Trümpy 1899: 606). Los centros exportadores europeos se vieron obligados a buscar nuevos mercados, recurriendo entonces a Brasil y a las colonias españolas en América que aún luchaban por su independencia (Kossok 1964: especialmente 138-159). La teoría de los costos comparativos no ofrece una explicación adecuada para esta búsqueda de nuevos mercados y para el comercio exterior que se desarrolló a partir de ella (Borgiel Ms. 1958). La teoría expuesta por H. Myint de *vent-for-surplus*, en cambio, se aproxima más a ello. Según esta teoría, el comercio internacional ofrece la posibilidad de superar el exiguo crecimiento del mercado interno y encontrar colocación para la — en relación a las necesidades locales — excesiva capacidad productiva. El comercio internacional reforma a través de la expansión del mercado la división del trabajo y eleva el nivel de productividad en el interior de un país.

Latinoamérica fue a menudo sobrevalorada como mercado potencial para la venta de productos fabriles europeos, especialmente en los años inmediatamente posteriores a la independencia. Tenía validez para toda Latinoamérica lo expresado por el enviado de Inglaterra en México, H. G. Ward, después de hacer un análisis sobre el comercio exterior mexicano de 1826: "Es cierto que éste [el comercio mexicano] no puede haber realizado las visiones doradas de aquellos que en 1825 vieron al Nuevo Mundo como una fuente de riqueza rápida e instantánea, pero a un espíritu comercial bien encausado le muestra una perspectiva de grandes ventajas para el futuro" (Ward 1828-29, I: 199). Los informes de los representantes diplomáticos ingleses (Humphreys 1940) y franceses (Schneider 1981a) exponen una valoración realista de las posibilidades comerciales con los nacientes estados nacionales.

La población de Hispanoamérica fue calculada en 1800 en 13,2 millones de habitantes y en 1823 en 19,2 millones. Buenos Aires tenía en 1800 de 30 a 40.000 habitantes, Montevideo en 1807 aproximadamente 10.000, Río de Janeiro en 1808 cerca de 40.000, Valparaíso en la misma época 3.000 y Lima 64.000.¹ Humboldt calculó que alrededor de 1820 vivían en Hispanoamérica 7,53 millones de indios, 5,328 millones de mestizos, 3,276 millones de blancos y 776.000 negros, en total 16,91 millones de habitantes (Platt 1972: 5). Brasil contaba con una población de 4 millones de habitantes (Humboldt 1980, II: 29, 33). La población de Hispanoamérica ascendió hasta 1850 a 20,5 millones (Sánchez-Albornoz 1977: 183). En 1800 Alemania tenía 24,5 millones de habitantes, Francia 27, Gran Bretaña

1 AMAE, Amérique du Sud, vol. 31. Las cifras de población en estos documentos se basan en Humboldt.

16 y toda Europa 187 millones. La gran masa de la población latinoamericana podía comprar sólo pocos productos importados y el poder adquisitivo de los nacientes estados nacionales dependía de la cantidad de productos que podían intercambiar con Europa o Estados Unidos. La enorme caída de los precios — sobre todo de los textiles — en la primera mitad del siglo XIX y la reducción de la tarifa del transporte marítimo por una parte, así como una producción en aumento y la introducción de nuevos productos en Latinoamérica por la otra, abrieron nuevos e importantes mercados después de superadas las Guerras de la Independencia.

III. EL COMERCIO EXTERIOR DE LOS DIFERENTES PAÍSES LATINOAMERICANOS

1. *Exportación*

Los metales preciosos, diamantes y perlas cubrían más de la mitad de las exportaciones de Río de Janeiro en 1800. Sólo en 1815 el café empezó a jugar un papel importante. En 1839 el café tenía una participación en las exportaciones del 75,6% y un año después del 84,5% (véase Tabla 1).

Tabla 1
Modificaciones en la estructura exportadora de Río de Janeiro 1800-1840
(en porcentajes)

Productos	1800	1839	1840
Metales preciosos, diamantes y perlas	53,9	9,1	—
Azúcar	17,9	7,9	5,5
Hojas de tabaco y cigarros	12,6	1,7	2,1
Cueros	9,2	3,3	5,3
Madera de ebanistería	6,4	—	—
Café	—	75,6	84,3
Otros productos	—	2,4	2,8
	100,0	100,0	100,0

Fuente: Schneider (1975: 282).

Brasil pasó a ser el productor y exportador de café más importante del mundo, teniendo ya en 1848 una participación del 50% en la producción mundial de café (Schneider 1975: 283). El azúcar ocupó hasta 1830 el primer lugar en las exportaciones de Brasil. Los ingresos por derechos de exportación (de un 10%) ascendieron a 506 millones de reis por el azúcar y a 751 millones por el café. Esto significa que ya al comienzo de los años 1830, el café era el principal producto de exportación de Brasil (Werneck

Sodré 1964: 78 s.). A principios de los años 1840 el café y el azúcar, los dos principales productos de Brasil, cubrían dos tercios de la exportación total brasileña.

Una división de los países compradores de café y azúcar (con y sin colonias) resulta sumamente reveladora (véase Tabla 2).

Tabla 2
Clasificación en países (con y sin colonias) de los compradores de café y azúcar de Brasil 1844-1845

Grupos de países	Exportación de café y azúcar en millones de francos
I. Países con colonias: Inglaterra, Francia, España, Holanda, Portugal	25,6
II. Países sin colonias: Estados Unidos de Norteamérica, Ciudades Hanseáticas, Austria, Báltico, Bélgica, Chile, Dinamarca, las dos Sicilias, Italia, Pacífico, Estados del Plata, Prusia, Rusia, Cerdeña, Suecia y Noruega, Turquía	63,5
III. Países diversos:	4,5
Total	93,6

Fuente: Straten-Ponthoz (1854, II: 215 s.).

Inglaterra y Francia concedían aranceles preferenciales a los productos de sus propias colonias, discriminando el café y el azúcar de Brasil. El principal comprador de ambos productos eran los Estados Unidos que en 1844-45 adquirieron casi 24% de la exportación brasileña de café y azúcar. De esta forma sentaron una base para su hegemonía en el Brasil, país que pasó a ser relativamente independiente de la venta en Europa.

En México se mantuvo después de la independencia la preponderancia de los metales preciosos en las exportaciones (Ortiz de la Tabla Ducasse 1978). En 1821 los metales preciosos alcanzaron en Veracruz el 84,5% y en 1828 el 85,5%.² La participación de la cochinilla en las exportaciones oscilaba entre 7,5% (1827) y 38,8% (1823). De 1829 a 1856 se carece de datos estadísticos sobre las exportaciones e importaciones mexicanas, tal como lo demuestra el meritorio estudio de Inés Herrera Canales (1977: especialmente 81-83). En el homenaje a Hermann Kellenbenz intentó el autor del presente estudio por primera vez reconstruir el comercio exterior de México durante el lapso de 1829 a 1851 (Schneider 1978). En este estudio se parte de la hipótesis de que los valores de las importaciones se correla-

2 Lerdo de Tejada (1967: nos. 30-35); Humphreys (1940: 190); AMAE, CC Mexique, vol. 1, p. 116; *Documents* (1825: 16 s.).

cionan con el beneficio de las minas de oro y plata. La producción de metales preciosos no puede ser constatada directamente, pero sí las acuñaciones. Las acuñaciones bajaron hasta 1823 para aumentar luego en forma casi continua hasta el comienzo de los años 1850. De igual manera debe haberse desarrollado también el comercio exterior mexicano: después de 1823 se instauró una fase de recuperación con un lento incremento económico, interrumpido constantemente por disturbios políticos: "El peor flagelo para el país son los constantes disturbios políticos y las guerras civiles" (Noback y Noback 1859: 917).

Las exportaciones de los cinco *Estados centroamericanos* muestran que Costa Rica poseía la más alta capacidad exportadora. El café representaba ya a comienzos de los años 1850 más del 90% de sus exportaciones, y por esta razón, su gran fuerza exportadora debe ser adjudicada casi exclusivamente a este producto. Costa Rica aprovechó las ventajas que el creciente comercio internacional ofrecía después de la independencia (véase Tabla 3).

Tabla 3
Exportaciones de los Estados centroamericanos en 1846 y 1852
(en pesos per capita)

País	Población	Exportación 1846		Exportación 1852	
		Total	Per capita	Total	Per capita
Guatemala	1.000.000	1.587.601	1,6	868.550	0,87
El Salvador	400.000	905.500	2,3	1.535.000	3,8
Honduras	200.000	461.812	2,3	745.000	3,7
Nicaragua	350.000	223.009	0,6	958.000	2,7
Costa Rica	100.000	1.250.000	12,5	1.350.000	13,5

Fuentes: Véase nota 3.

El oro con 66,6% en 1837-38 y 53,3% en 1843-44, tenía una participación preponderante en las exportaciones *colombianas* (Schneider 1981a, I: 152). Sin embargo, la producción de oro se estancó, como lo demuestran las acuñaciones en Bogotá y Popayán.⁴ Los informes consulares franceses de los años 1830 contienen quejas constantes sobre la disminución del comercio. Especialmente durante la revolución de 1841 el comercio decayó abruptamente.

Antes de la independencia el cacao representaba en *Venezuela* aproximadamente un tercio de las exportaciones totales. La producción de cacao

3 *Comité Central-Amerika* (1850: 32 s.); Squier (1854: 21); Baily (1851: 70 s.); Herran (1853).

4 Schneider (1981a, I: 153); Colmenares (1973-79, I); Ocampo (1981).

disminuyó en los años 1820 a consecuencia de los efectos destructores de la guerra. El café, que antes de 1810 contaba con un 16,1% de las exportaciones totales, pudo aumentar su cuota a más de un 41% (Izard 1971, 1972). El café venezolano se vio afectado por la fuerte competencia de Brasil y Java. Para conseguir precios más altos, se hicieron intentos de elevar la calidad del café, como lo muestra la exposición industrial organizada en Caracas en 1844 por el Instituto Tovar.

España y, en menor medida, Francia fueron los mercados predilectos para la venta de cacao, mientras que los principales compradores de café fueron las ciudades hanseáticas, los Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Dinamarca. En 1847-48 el 47,8% de las exportaciones venezolanas de café iban destinadas a Hamburgo, Bremen y Altona, así como el 73,2% de la exportaciones venezolanas de tabaco a Bremen y Hamburgo (Schneider 1981a, I: 197 y especialmente Walter 1983: 160 s.).

El comercio exterior venezolano iba creciendo entre 1830-31 hasta 1840-41 para luego decaer 1848-49 (Walter 1983: 149 s.).

En los *Estados del Plata* hubo, pese a los conflictos permanentes, un gran crecimiento económico. Solamente los perjuicios económicos ocasionados por el sitio de Montevideo, de nueve años de duración (1843-1851) se calcularon en mil millones de francos. Esto equivalía a 20 veces la exportación anual de Buenos Aires en 1850. Los metales preciosos, procedentes del interior del país, tuvieron importancia en las exportaciones sólo a principios de la Independencia. Los cueros dominaron desde el comienzo, mientras que el sebo y la lana iban cobrando cada vez más importancia.

El mate (36%), los cueros en bruto y trabajados (26,7%) y el tabaco (19%) fueron los principales productos de exportación de *Paraguay* (Schneider 1981a, I: 277).

El comercio exterior de *Chile*, que antes de la independencia ascendía a cerca de 2 millones de pesos, aumentó en 1844 a 14,68 millones y en 1850 a 24,2 millones de pesos. El largo período de paz a partir de finales de los años 1820, interrumpido solamente por la guerra con Perú en 1837-1839, creó las condiciones para un alto crecimiento. Los impulsos de crecimiento provenían de las minas de plata y cobre, sobre todo en las provincias de Coquimbo y Atacama. Los extranjeros habían introducido capital y nuevas tecnologías en las minas. La técnica para la extracción del cobre fue totalmente renovada por el francés Charles Lambert, un ex-alumno de la *École Polytechnique*, quien sustituyó la madera por el carbón (Schneider 1981a, I: 291-294).

La plata constituía las tres cuartas partes de las exportaciones *bolivianas*

que salían a través de los puertos de Cobija y Arica. Según Luis Peñaloza, la producción de plata se estancó después de la independencia (Peñaloza 1953-54, II: 100). Las cifras que poseemos sobre el comercio exterior, en verdad tienden más bien a un ligero aumento de la producción de plata en los años entre 1830 y 1850 (Schneider 1981a, I: 314-317).

En *el Perú* la plata constituyó hasta los años 1840 cuatro quintos o más del comercio exterior. La producción de plata alcanzó en 1823 su punto más bajo, elevándose luego hasta 1842 (Fisher 1977: 116). En los años 1830 se agregaron el salitre (Iquique) y la lana, y a comienzos de los años cuarenta el guano (Mathew 1970a), como nuevos productos de exportación (Bonilla Ms. 1970). Los nuevos productos apoyaron la coyuntura del comercio exterior que hasta ese momento se basaba en los metales preciosos. "From the late 1840's to the early 1880's guano dominated the commercial and financial life of Peru" (Mathew 1970a: 112).

En las exportaciones del *Ecuador* de 1821 a 1846-47, el cacao mantuvo casi sin alteraciones su preponderancia. El consumo total de cacao en Europa disminuyó debido a la creciente preferencia por el té. En 1806, Europa todavía consumía, según Humboldt, 230.000 quintales de cacao, y a comienzos de los años 1850 solamente 144.000. Según la opinión de Michael T. Hamerly, España se perdió en parte como mercado, especialmente en los años 1821-1825 (Hamerly 1973: 131). Este supuesto se basa en el hecho de que en esos años casi la mitad del cacao era exportado en barcos ingleses. A pesar de esto se cree que una gran parte del cacao exportado en barcos ingleses entraba a España por contrabando a través de Gibraltar.

2. Importación

Las importaciones de los países latinoamericanos estaban estructuradas en forma similar, por esto bastará con analizar la estructura importadora tomando como ejemplo a Venezuela.

Los textiles, sobre todo artículos de algodón, preponderaban en las importaciones. Provenían de Inglaterra, al igual que otros artículos en serie, baratos y de uso cotidiano.

C'est l'Angleterre qui, au Vénézuéla, approvisionne les masses et habile le peuple, circonstance avantageuse dans les contrées, où la fortune et même l'aisance ne se montrent que dans un petit nombre de familles [...],⁵ [y] C'est l'Angleterre, en

5 BNP, Documents sur le commerce extérieur 1840-41.

général, qui pourvoit aux besoins de la classe inférieure dans la capitale et surtout dans les provinces, pour les objets d'habillement consistant en toiles de coton. Les cotonnades écruës, dont il se fait une grande consommation pour les esclaves, les toiles de coton blanches dont se compose uniquement le vêtement des populations dans les terres basses, et les indiennes, qui servent aux femmes de condition inférieure, forment la principale branche de l'importation anglaise, à laquelle se joignent divers autres articles tels que quincaillerie, coutellerie, fer ouvré, etc. — Toutefois, dans cette dernière branche de l'importation, dans la quincaillerie surtout, l'Angleterre rencontre une concurrence, qui se fait sentir chaque jour davantage; c'est celle de l'Allemagne, qui importe ces articles au Vénézuéla, par l'intermédiaire des Villes Anséatiques, à de plus bas prix, mais, en général, de qualité inférieure; ce qui, du reste, importe peu aux basses classes, lesquelles ne répugnent pas, en ce pays, à répéter une dépense plutôt que de faire l'acquisition d'un objet de durée.⁶

Los norteamericanos importaban harina, madera, muebles, paño de algodón crudo y también mercaderías de India y China. De Gibraltar, España, Génova y Sicilia llegaban vino, aguardiente, papel, pastas, aceite y aceitunas (Niephaus 1975: 226 s.).

Tabla 4
Porcentaje de los diversos productos en las importaciones de
Venezuela 1832-33, 1839-40 y 1847-48

Productos	1832-33	1839-40	1847-48
Arts. de algodón	31,6	28,3	27,1
Lino	20,0	16,3	13,6
Arts. de lana	2,8	1,6	3,3
Arts. de seda	4,9	3,4	1,9
Total de textiles	59,3	49,6	45,9
Monedas	12,7	11,2	16,7
Comestibles	-	-	2,2
Arts. de mercería y ferretería	2,4	2,7	4,7
Harina	3,4	3,1	9,5
Jabón	-	-	1,1
Vino	-	-	2,6
Otros productos	22,2	33,4	17,3
Total	100,0 %	100,0 %	100,0 %

Fuentes: Véase nota 7.

6 BNP, Documents sur le commerce extérieur 1850-51.

7 AMAE, CC Caracas, vol. 4, p. 130; vol. 6, pp. 1-42; BNP, Documents sur le commerce extérieur, nos. 26, 171, 199, 356; Wappäus (1843: 198); Walter (1983: 199 s.).

La estructura importadora que existía desde antes de la independencia se modificó sólo en los años 1870 y 1880, como lo demuestran D. C. M. Platt (1972: 65-73) e Inés Herrera Canales (1977: 86).

Inglaterra debió cubrir en total aproximadamente la mitad de las importaciones de Latinoamérica. La siguieron Francia, Estados Unidos y las ciudades hanseáticas.

3. *Terms of Trade*

A partir de las investigaciones realizadas por R. Prebisch sobre las relaciones de intercambio de mercaderías, que sirvieron como base de discusión de la Conferencia sobre Comercio Internacional de Ginebra en 1964, los especialistas en historia económica acogieron y analizaron esta problemática (Prebisch 1964). La relación de intercambio de mercaderías puede medirse dividiendo el índice de precios de exportación por el índice de precios de importación. La problemática radica, empero, en la composición de la estructura importadora y exportadora.⁸ Resulta una relación de intercambio negativa cuando los artículos de exportación son baratos y los de importación caros. En el caso contrario se obtiene una relación de intercambio positiva. Sin embargo, de una relación negativa o positiva no se puede deducir que la situación del país haya mejorado o empeorado. En un artículo escrito en 1978 he expuesto lo siguiente: "During the decade 1847/56 France's proceeds for her exportations of French and foreign products to Latin America had diminished by 60.926 million francs compared with 1826, whereas her expenses for importations from Latin American countries had risen by 42.06 million. Consequently, the total improvement witnessed by these countries amounted to nearly 103 million francs" (Schneider 1981c: 116).

8 En su análisis sobre la tesis de Prebisch, Sieber (1968: 168) llega a la conclusión "que ésta no se puede sostener en forma global, que la estrecha relación establecida por Prebisch entre *terms of trade* e ingresos reales del sector exportador de los países subdesarrollados es dudosa tanto desde un punto de vista teórico como así también a la luz de nuestro escaso material estadístico".

IV. EL ROL DE LATINOAMÉRICA EN LA ECONOMÍA MUNDIAL

Walt A. Rostow describe en el capítulo 7 de su libro *The World Economy* (1978) el "International Trade and Its Changing Distribution". La participación de Latinoamérica en el mercado mundial ascendía a 11% en 1780, disminuyó a 8% en 1820-1850, a 6% en 1860 y a 5% en 1899, aumentando después nuevamente a 8% hasta 1913.

From its large role in the export of precious metals in the eighteenth century, Latin American trade proportionately declined down to the 1890's. The decline was accompanied, however, by the emergence of a wide range of food and raw materials exports which supplanted the attenuated gold and silver mines as a source of foreign exchange. With the rise of agricultural and raw-material prices in the pre-1914 generation, in particular, the expansion of Argentine production and exports, the Latin American trading proportion rose from 5 percent in 1889 to 8 percent in 1913. But the extraordinary rise in the export of tropical products from Brazil and Colombia (notably coffee) also played a significant role (Rostow 1978: 76).

V. CONCLUSIÓN

La importancia de Latinoamérica en el marco del comercio internacional, como comprador de productos fabriles y como exportador de metales preciosos, materias primas y productos alimenticios, fue objeto de una acerba discusión entre D. C. M. Platt (1980) y Stanley J. y Barbara H. Stein (1980). Según Platt, Hispanoamérica quedó en los primeros 50 años después de la independencia "outside world markets, to any significant degree" (Platt 1980: 116). Fundamenta esta afirmación empíricamente con cifras sobre el comercio inglés con Hispanoamérica y resume: "Spanish America, during the first half century of political independence, stood outside the currents of world trade and finance. Europe traded within itself, with existing colonies, with its traditional suppliers, and with the United States" (Platt 1980: 119). Platt reprocha a la teoría de la dependencia el pasar a menudo por alto la importancia del mercado interno y "in general, dependency theories confuse rather more than they clarify" (Platt 1980: 126). Stanley J. y Barbara H. Stein adjudican a Platt debilidad en su argumento básico junto a "conceptual confusion". "Here there is no evidence that he has analysed the internal and external structure of Latin America's regional economies either in the colonial period or later" (Stein y Stein 1980: 134). El reproche de los Stein a Platt les corresponde en realidad a ellos.

Carlos Manuel Peláez presentó un estudio que pone de manifiesto las contradicciones entre teoría y realidad del imperialismo en la economía cafetera del Brasil (1857-1906). Peláez resume sus investigaciones en cinco puntos principales (Peláez 1976: 287):

1. ... Brazil was thus allowed to absorb rapidly increasing quantities of manufactures from the "workshop" countries. In addition, trade was complemented by British investment, entrepreneurship, technology, and philosophies of industrialism together with immigration of European labour after 1890. The long-run argument of the theory of imperialism must be rejected.
2. The allegations of exploitation during the downswings of coffee price cycles must be similarly rejected. In all three downswings, the income terms of trade improved, and the increase in export earnings was caused primarily by quantity adjustments in the market in the form of increasing coffee exports rather than by exchange rate depreciation.
3. Monetary policy and balance-of-payments adjustment in the coffee economy did not reinforce alleged exploitation through trade weakness. Brazil in fact devised an ingenious set of policies which insulated its internal economy from contractions abroad. ...
4. Elsewhere it has been shown conclusively that the coffee trade permitted Brazil to effect its first transition to modernization and industrialization. The mechanism was similar to the "engine of growth" trade-processes of the areas of recent settlement.
5. The acceptance of the theory of imperialism has obscured and distorted the significant contribution made by Great Britain to the modernization of Brazil. ...

Investigaciones como la de Peláez deberían realizarse para los otros países latinoamericanos. Paz Soldán compara el Perú colonial con el Perú independiente de 1859 (véase Tabla 5).

Tabla 5
Cuadro comparativo del Perú colonial (1785-1794) e independiente (1859-1862)

		Perú colonial	Perú independiente
Población:		1.076.123	2.355.000
Comercio:	Importación*	4.602.189	15.319.222
	Exportación*	5.939.437	16.715.673
Movimiento marítimo	Buques	11	3.592
Hacienda pública	Ingresos*	4.379.800	20.954.880
	Egresos*	3.890.000	20.387.000
Instrucción pública	Escuelas	-	1.089
	Colegios	9	83
Publicaciones periódicas:		1	60

Fuente: Paz Soldán (1868: 19-24).

* En pesos de la época

En vista de estos datos de cuya autenticidad respondemos, porque son extractados de las Memorias de los Virreyes, Mercurio Peruano, Guías de Forasteros de aquella época y otros igualmente seguros; nos dirá Torrente y otros difamadores del Perú Independiente, si hemos ganado o perdido sacudiendo el yugo que nos oprimía y si a pesar del embrutecimiento en que la España mantuvo á las Colonias; de las absurdas ideas económicas que reinaban, haciendo creer y entendiendo y creyendo allá mismo que la plata era el único valor y las cosas ó productos de la industria y del trabajo nada valían; que admitir el libre comercio con todas las naciones del mundo era peligroso y causa de nuestra ruina; nos dirá repetimos, si progresamos ó no aun en medio de nuestros sacudimientos interiores. Cuando en Europa se estudie con detención y buena fé la marcha de las Repúblicas Sud-Americanas, se avergonzarán de su ignorancia respecto a lo que hemos sido, somos y tenemos que ser (Paz Soldán 1868: 24).

Las Guerras de la Independencia provocaron una fuerte conmoción en la población y en la vida económica de Hispanoamérica. La fuerza destructora de la guerra fue superada relativamente rápido a través de una reactivación de la economía producida por el comercio exterior. La importación de productos manufacturados europeos — sobre todo textiles ingleses — condujo en algunas regiones a un retroceso de las manufacturas locales. Sin embargo, este hecho no debe ser sobrevalorado como lo hacen los Stein.⁹ La manufactura local siguió existiendo en parte, dado que los altos costos de transporte limitaban la competencia de los productos europeos en el interior del país. Todos los países latinoamericanos fijaron por razones fiscales derechos de importación que, por ser elevados, tuvieron un efecto proteccionista para la manufactura y la industria. Los derechos de importación constituían hasta cuatro quintos de los ingresos estatales.

En el momento de la independencia de las ex-colonias españolas y de Brasil, Europa se encontraba ya bastante industrializada. La estructura productora latinoamericana heredada de la época colonial no ofrecía condiciones para una industrialización. La expansión exportadora era el único medio disponible para lograr la expansión económica. No había otra alternativa. El auge de la economía se desarrolló con diversa intensidad en cada país. Los permanentes conflictos internos y externos con los países vecinos fueron mucho más devastadores para la economía latinoamericana que las Guerras de la Independencia. El desarrollo económico fue continuamente interrumpido y perturbado, con excepción de Brasil y Chile. Hasta el momento la investigación ha tomado muy poco en cuenta la influencia devastadora de estos conflictos sobre la economía. El desa-

9 Stein y Stein (1970: 134): "Massive imports of British manufactures simply crashed industry based upon primitive technology."

rollo político condujo a Bolívar a un profundo pesimismo que le hizo exclamar: "La América es un caos" (Bolívar 1929-59, VIII: 277, apud Lynch 1976: 328). Pero pese a la nefasta influencia política se puede comprobar una reactivación de la economía que se manifestó en el comercio exterior. Esta reactivación fue más fuerte, allí donde las condiciones básicas económicas eran más estables. La integración en la economía atlántica, en una economía en expansión y en proceso de industrialización, centrada en Gran Bretaña, ofrecía a través del comercio exterior nuevas posibilidades, susceptibles a ser aprovechadas sobre la base de la estructura productora existente.

Para las economías latinoamericanas Europa occidental jugó un papel más importante que Latinoamérica para los países europeos en vías de industrialización. Europa se industrializó por su propia cuenta y no dependió hasta 1914 de las materias primas de ultramar, exceptuando el algodón de Estados Unidos (Fischer 1978).

La teoría de la dependencia ha distorsionado y paralizado la visión por demasiado tiempo. Puede hacerse extensivo a todos los países latinoamericanos lo demostrado para Brasil por Carlos Manuel Peláez: "Progress in research on the historical factors of Brazil's retardation will only be attained if greater emphasis is placed on internal policies, in view of the inability of the theories of neocolonial dependence and imperialism to explain actual behaviour" (Peláez 1976: 287).

Las conclusiones alcanzadas por Guy P. C. Thomson en sus investigaciones sobre México muestran que también desde el interior del país se produjeron impulsos para el desarrollo económico. Lamentablemente hasta el momento contamos con poca información sobre el desarrollo económico de los mercados internos en los diferentes países latinoamericanos. La teoría de la dependencia ha concentrado en exceso la atención en las relaciones exteriores. En América Latina se ha investigado poco sobre las relaciones entre mercado interno y externo. No sabemos en qué medida realmente el comercio exterior influyó en la economía interna.

Las conclusiones de Jonathan C. Brown sobre la historia argentina anterior a 1860 deberían considerarse válidas también para los otros países latinoamericanos:

I find the dependency model wanting in important respects and conclude that Argentine history before 1860 more nearly conforms to the "staple theory" of economic growth. Staple theory provides a useful structure with which to analyze regional development where the export of staple products — that is, gold, silver, fur pelts, fish, wheat, sugar, tobacco, timber, coffee, guano, copper, beef, and so forth — carries the entire economy and society. Harold Innis and the Toronto

School of economic history conceived and evolved formal staple theory in order to explain the economic and social development of Canada. Other scholars since have applied variations of the staple model to the historical development of the United States and of Africa.¹⁰ Perhaps because staple theory in itself is not ideologically satisfying, it has been used only sparingly to describe the export economics of Latin America.¹¹ Yet, the importance of the linkages involved in a vigorous export sector has occurred to Argentine historians — especially those who have studied the agrarian expansion beginning in the late nineteenth century (Brown 1979: 5 s.).

En la discusión final de nuestro simposio Tulio Halperin Donghi preguntó por las bases de mi argumentación. Mi concepción teórica es clara e inequívoca. El punto de referencia es la economía mundial del siglo XIX. En esta sinopsis he intentado definir la ubicación de Latinoamérica en la economía mundial. Sería posible también tomar otros puntos de referencia: la sinopsis podría elaborarse desde el punto de vista de los diferentes países latinoamericanos, esto implicaría una visión argentina, brasileña, mexicana, venezolana, etc. Pero esto significaría una yuxtaposición de las historias nacionales de cada país. Según mi opinión, no es éste el sentido de una sinopsis, de una visión de conjunto. La perspectiva nacional parcializante puede superarse si se inserta el comercio exterior latinoamericano en el amplio marco de las relaciones económicas mundiales del siglo XIX. El punto de referencia será entonces internacional y ampliará la visión de las interdependencias de la economía mundial. Este marco de referencia puede resultar incómodo para muchos historiadores ya que relativiza la visión de la historia desde el punto de vista nacional. Opino que la visión de conjunto es actualmente más importante que nunca. El estudio de Bill Albert (1983), aparecido recientemente, muestra en forma ejemplar lo que puede aportar un enfoque de la historia que tome en cuenta una visión del conjunto y de las interdependencias.

10 Véase Innis (1930); Watkins (1963) como el teórico más específico de la *staple theory*; también North (1961) y Baldwin (1966), todos citados por Brown (1979: 238, nota 3).

11 Ritter (1974) y Roemer (1970), ambos citados por Brown (1979: 238, nota 4).